

DECLAMACION
Cruz FUNEBRE, *13*

Que en las Exequias, que consagrò à su amabilissimo
Pastor, Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Doctor

D. MANVEL FERNANDEZ
DE SANTA CRVZ,

el Colegio Real de S. Juan, y S. Pedro:



DIXO



En la Iglesia de la Santa Vera-Cruz, y Oratorio de N. P.
San Phelipe Neri, el dia 28. de Febrero
del Año de 1699.

El Br. FRANCISCO ANTONIO DE LACRVZ,
*Cura Beneficiado por su Magestad, Vicario, y juez
Eclesiastico del Pueblo, y partido de San Francisco
de Apango.*

DEDICALO

Al Lic. D. CHRISTOBAL DAVILA,
GALINDO, Y ESQVIBEL,

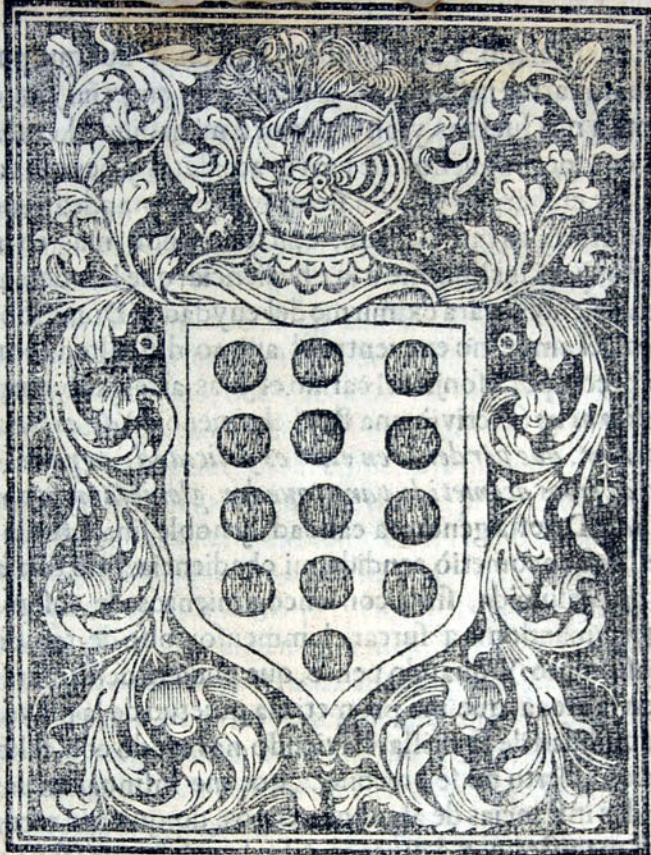
*Tezoroero de dichos Reales Collegios, Mayor-
domo, y Administrador de sus rentas.*

CON LICENCIA:

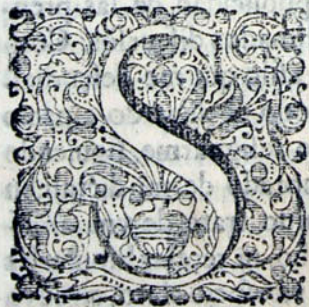
En la Puebla, en la Imprenta de los Herederos del Capitan
Juan de Villa-Real en el Portal de las flores.

(13 1/2 x 18 1/2) 10 ff. 5/16. + 10 ff. (11 fol.)

1 70 (12° sin frontis)



Señor Mio.



UPERIOR MANDATO

[que percibió mi respecto, mas como favor que lisonjeaba al gusto, q̄ como precepto, que pencionava la obediencia] me ordenò, que declarase en las honorificas exequias, y sepulchrales memorias, que con sumptuosa pompa, y costoso aparato consagrò la tierna gratitud de la Academia Real de S. Juan, y S. Pedro, en las honras de

su Exc. Prelado, y amabilissimo Patron. Y aunque pudiera embarazarme justamente el temor de empeño tan excedente à mis fuerzas, y tan superior à mi habilidad, embargadas entonces aquellos, de graves accidètes y penosos achaques: y embaraçada, esta siempre con la grandeza conocida de asumpto tan elevado, con todo pudo mas en mi el afecto, para inclinarme à la obediencia, que los demas inconvenientes, para eximirme del cuydado (Donde obra cõ fineza el amor, no encuentra el animo dificultad, antes si se aprecia por lisonja del cariño el mas arresgado empeño) *Peligros ay* (escriviò vna Real eloquencia) *de esfera tan superior, que perderse en ellos es felicidad; porque basta solo averlos acometido para quedar gloriosamente acreditado*: De esta generosa calidad, y noble linaje fue la empressa que acometiò rendida mi obediencia, (no con arrosos de presumida, sino con encogimientos de resignada) determinandome a surcar el immenso golfo de tan dilatado asumpto. Y quando pensè, que pudiera descansar seguro en la arena, que me prometia la quietud de la playa, y la tranquilidad de la orilla, habiendo navegado con felicidad (si con acierto no se) reconoci, que me insinuavan las repetidas instancias de algunos amigos, de quienes reconozco el magisterio, y à quienes debo la enseñanza (si ya no es deslustre de su credito tenerme à mi por discipulo) instavan, pues, con eficacia, que entregase las velas, otra vez à mas arresgadas ondas, fiando à la publicidad de las prentas los breves borrones destos mal limados discursos. Confieso, que para escusarme no hallé asilo que me defendiese, ni razon que me amparasse en todo el dilatado espacio de mi encogimiento; y assi huve de resignarme, siguiendo el parecer ageno [Vivo poco enamorado de mi dictamen proprio] creyendo, que en el ingenuo trato de vna amistad sincera, ni se puede temer engaño, ni recelar lisonja. Es el amigo verdadero vn cristal fino, vn espejo claro, en cuya tersa luna, y limpia claridad no se debe esconder el menor

R. P. Fr.
Ortenzio
Feliz, Pa
ravifino.

borron, ni se puede encubrir el mas pequeño lunar.

Con este seguro (templado en parte mi recelo) sacrificó resignado este hijo de mi entendimiento, à quien pudiera con toda propiedad llamar *Bennoni* como à parto de mi dolor. Y puedo asegurar, que executè gustoso este intelectual sacrificio, solo porq̄ fuese el Ara de su holocausto el patrocinio de Vmd. à quien por tantos titulos le toca amparar en el templo de su agrado la cortedad de este escrito; haziendo precisa, mas que voluntaria, la ofrenda los muchos motivos, que executan mi voluntad, y grandes obligaciones, que cmbargan mi gratitud. Y suponiendo, como primer acreedor, al empeño la mutua correspondencia de la antigua amistad que hemos professado, en que desde luego me confieso excedido en el recibo de continuados favores (cuya ponderacion solo cave en la esfera dilatada de vn reconocimiento perpetuo) no las individua la pluma, no porque se alejen de la memoria, ò se retiren de la voluntad; sino porque trasladadas al papel pudieran servir à su bizaria de mortificacion: que quien obra, como Vmd. con tan generosa, è innata liberalidad en la misma execucion de las demonstraciones reconoce sellada su grandeza, y corre calificada su hidalguia.

Consagrar, pues, à sus Aras estos abortivos discursos, y mal formados conceptos: mas que impulso de mi reconocida voluntad, fue preciso empeño de la misma acciõ; porque habiendo corrido à quenta de su cuydado, à cargo de su desvelada atencion, como Tesorero dignissimo del Colegio Real la disposicion, la forma, y el gasto de tan grave funcion, que obtuvo en sentir comun, y aplauso general todos los cavales de grande, todas las circunstancias de lucida, y todo el complemento de authorizada [pero quando Vmd. no logrò lucimientos semejantes en las funciones que se encargan à su persona, y en los empeños, que se fian à su diligencia] solo pudiera tan magnifica demonstracion en algun modo quedar desaseada, ò en alguna manera deflu-

Cicer. 2.
de finib,
Beneficiũ
& gratia,
vincula
sunt concordiz.

lucida por la corta facundia del Orador, 'debiendose á tanto allumpto mas elevada rethorica, y mas voliente eloquencia (qual fue la tantos sagrados Evangelicos o Demofthenes, cuyas doctas profundas Oraciones fueron dignamente aplaudidas en el fugeſto: y ſerán eternamente celebradas en el molde) pero ſirveme de conſuelo pensar, que en el mas estimado, y diestro pincel, tanto ſe acreditan ſus primores en la viveza de las luzes, como ſe admira ſu valentia en el artificio de las ſombras, conque podran eſtos obſcuros borrones paſar por artificioſas ſombras de tan hermoſas dilatadas luzes.

Las que le faltan à eſta funebre declamacion les ſolicita mi cortedad en el patrocinio de V md. reconociendo, que el luſtre de ſus prendas preſtará lucimiento à ſus clauſulas, haziendoles ſombra, que ſerá toda de reſplandor en el nobiliſſimo arbol de ſu generoſa Aſcendencia: en cuya merecida alabanza ſe pudiera difundir guſtoſa la mas eſmerada eloquencia, llenando muchas planas, eſtrechando immenſas fojas, y ocupando grandes volumenes; pero al fin havia de confeſſarſe rendida à tanto argumẽto por mas que eſforçara el vuelo, y remontara el eſtilo: que no es facil aun à la imperceptible ligereza, y valiente perſpicacia del Aguila mas deſembarazada, ò tocar con la pluma, ò alcançar con la viſta el alto principio, y elevado origen de ſu antigua nobiliſſima Genealogia, reconozco deſde luego la dificultad del intento, y ſin atreverme à eſcalar lo encumbrado de eſte tronco eſclarecido, quedarè ſatisfecho con divertirme vn breve rato en la memoria de ſus mas cercanas ramas: en donde ſe deſcubren á la viſta, y ſe ofrecen à los ojos tan eſtimables frutos. Y dixẽ, à la viſta; porque para ſu admiracion, y alabanza no es neceſſario recurrir à venerables archivos de la antiguedad, menſionando, los innumerables eſclarecidos Heroes de los generoſos linages de Eſquibeles, Davilaſ, y Galindos, que con inclitas acciones, y ſingulares proeſſas ſe hizieron en los ſiglos paſados

dig-

dignos de immortal fama, y eterna memoria; quando sin
bazerse muchos pasos atras la consideracion, pueden losq
han ilustrado este siglo, y honrado este nuevo mundo mi
nistrar grave materia à la admiracion, y dilatado assumpto
à la posteridad. en tantas illustres Togas: numerosas Infulas,
Habitos militares: y sagradas Mitras: con que se han deco
rado los Areopagos: engrandecido se las Iglesias: honrado
se las Cathedralas: y desempeñado se las Escuelas. Digalo
la Real Universidad de Mexico en los muchos Doctores,
y sabios Maestros que con la luz de su enseñanza, y clari
dad de su doctrina han iluminado sus Claustros. Publiquē
lo las Reales Audiencias en los gravissimos Senadores, que
con alta comprehension de las leyes civiles, y docta erudi
cion de los Derechos Canonicos han merecido con vni
versales aplausos tan elevados puestos. Declarenlo las sa
gradas Religiones, en cuyas exemplares Comunidades hã
resplandecido tantos luminosos Astros, en tantos sabios
Maestros, que han regentado sus Cathedralas, y ocupado
con acceptacion general los puestos de la Religion. La
del gran Patriarcha Santo Domingo aplaudiò siempre el
pacifico gobierno del Rev. P. M. Fr. Juan de Malpartida.
Expreslenlo las Iglesias Mayores de este Reyno en los
muchos, y doctos Prebendados, que con el esplendor de
su sabiduria, y con la calificacion de su sangre han dado
realce à sus Dignidades, y acrecentado estimacion à sus Ca
vildos. Gloria es del de Mexico tener por su dignissimo
Dean al señor Doctor D. Diego de Malpartida. Afianzelo
las Ordenes Militares, cuyas ricas veneras, y sacras insig
nias, à quienes sirven de precioso engaste los generosos pe
chos de tantos illustres Heroes destas esclarecidas Casas, y
calificadas familias, de quien es desempeño en este Orden,
como lustre en el de Santiago, el nobilissimo Cavallero D.
Juan Davila Galindo, deudo tan inmediato de Vmd. Y fi
nalmente el Tribunal Santo de la Inquisicion podrá afian
zar esta verdad, presentando tantos testigos, quantos han
sido

fido, y son los nobles sujetos que ha ocupado en el oficio de Familiares, en el ministerio de Calificadores, y en cargo de Consultores, fiando con summa satisfacion la barra de Alguasil mayor de todo este Obispado, del zelo, y rectitud del señor Bias Davila Galindo, Abuelo Paterno de Vmd.

Pero para que me canso, si tengo por empresa mas facil numerarle al campo las flores, al mar las arenas, al Sol los atomos, y al firmamento las luzes, que clausular en el estrecho margen de vn papel los grandes, y famosos Heroes destos nobles esclarecidos linages. Sirvan para desempeño desta verdad, como lo fueron para la comun beneracion, aquellas benerables Mitras, q̄ como claras refulgentes antorchas fueron elevadas sobre el candelero de oro de la Episcopal dignidad: el llust. y Rev. Señor Dr. D. Nicolas de la Torre: quien [despues de haverlo merecido la Real Universidad de Mexico su Cathedratico, y Rector, y la Santa Iglesia Metropolitana su Prevendado, y Dean] por sus raras prendas, y conocidos talentos, ascendió á la Mitra de la Santa Iglesia de Cuba, y el Rev. Señor Doct. D. Alonso Muños, Cathedratico jubilado de Prima de Theologia en la Academia Mexicana, dignissimo Tesorero de aquella Santa Iglesia, sujeto en quien se compitieron con igualdad gloriosa, la profunda noticia de las mejores letras, y el ajustado exercicio de singulares virtudes, q̄ vnas, y otras fueron las que lo elevaron á el apice de la dignidad Pontificia, siendo con notable acceptacion presentado por su Magestad para Prelado de la Santa Iglesia de Chiapa, que eternamente le llora; porque no pudo lograr los acertados dictámenes de su gobierno en la possession de la dignidad, preocupado de la parca, que cortó en el hilo precioso de su estimable vida las bien fundadas esperanzas de sus aciertos. Estos pocos, y otros muchos sujetos grandes, que pudiera referir, han sido fecundos gloriosos renombres de tan esclarecido arbol; cuyos beneficos frutos ha logra-

logrado con suma felicidad, y obtenido con toda estimacion este Reyno.

Pero bien conosco, que huiera sido fatiga inutil de la memoria, y desaprovechado afan de la pluma describir sus ilustres blasones, honorificos puestos, y sacras dignidades con que se esmaltaron sus prendas, y se realzaron sus meritos, si Vmd. no los imitara con tanta puntualidad en sus ajustados procederes, y los retratara con tanta viveza en sus nobles acciones: pues como dixo discreto vn politico, *Aquel es verdaderamente heredero de su linage en cuyas obras se admiran los prudentes, y en cuyas palabras se oyen los sabios, y aquel es dos vezes noble que añade al oro de la sangre heredada el precioso esmalte de la virtud adquirida.* Por esso la antiguedad siempre estudiva entallò en marmoles, y esculpiò en bronces las imagenes, y retratos de sus mas celebrados varones, para que à su vista se alentassen los defendientes à obrar heroicas hazañas, que los publicassen legitimos frutos de tan esclarecidos trócos: firviendo la costosa riqueza de las hermosas estatuas, no de vano recreo à la curiosidad de los ojos, sino de noble incentivo al proceder de los hijos: ni se inventaron los nobles renombres, y honrosos apellidos para adorno fantastico de la vanidad, sino para alimento solido de la virtud: y en esto no degenera Vmd. de su claro nacimiento, antes si la aplicacion à las letras desde sus primeros abriles: el reporte de sus acciones, desde sus tiernos años: la cortesia de su trato, desde sus mas tempranas primaveras, el agrado de su cariño, desde el primer apunte de sus Auro-ras: la puntualidad à su ministerio, y su ingenua legalidad son claro indicio, y eficaz argumento de la generosa sangre de que se adorna su persona, y late en sus venas.

El cargo en que Vmd. se emplea, y ministerio en que se exercita de Tesorero, y Administrador de las copiosas rentas de los Colegios Reales, es indice irrefragable de su ajustado proceder; pues à cuydadósos desvelos de su diligencia

D. Franc.
Quevedo
en en la
vida de
Marco
Bruto

ligencia se reconocen sus rentas notablemente crescidas en las seguras fincas de nuevas costosas fabricas, capaces edificios, y suntuosissimas casas, en que se radican permanentes los principales, y crecen copiosos los redditos, con que se miran satisfechos los precisos gastos de los salarios competentes de los Cathedaticos, y Maestros: se halla completo el numero de las vecas, se veen largamente aumentados los Colegiales, y se reconocen esentos de pension los Colegios: efectos todos de la desvelada puntualidad de su diligente administracion. Bien conocidos tenia nuestro amantissimo Principe, y Exc. difunto con su alta comprehension los grandes talentos de Vmd. fiando à su solicitud el manejo de graves negocios, y superiores empeños: para cuya calificada prueba pudiera valerse mi pluma de algunas cartas que firmò de su Excelentissima mano, y aun escriviò de su propria letra nuestro Prelado insigne, en que expressaba con sumo agrado, y singular cariño la satisfaccion con que se hallava de su obrar activo, dandole à Vmd. repetidos agradecimientos de la breve expedicion con que su diligencia havia vencido graves dificultades, que se oponian al breve despacho de importantes negocios, en que se hallava empeñado el credito de su Exc. Por no dilatarme prolixo, no traslado las clausulas que he leydo, basta solo entender, que de ellas ha inferido mi respecto la entera satisfaccion que le havian grangeado con su Exc. la ingenuidad de su proceder: y que si el Cielo le huviera dilatado la vida (digna en la verdad de mayores duraciones, y mas dilatados plazos oeupara à Vmd. en sublimes empleos, competentes à sus meritos, y dignos de sus prendas; pero bien veo, que si el tiempo los retardare perezoso, los adelantará el merito, y los apresurará la justificacion, coronandose sus provectos años con los que son tan propios de sus afanes, tan ajustados à sus prendas, y en tanto que llegan (como lo espero de la divina providencia) suplico à Vmd. admita piadoso, y acoja benigno este corto tributo, y pe-
que

queña ofrenda de mi gratitud; pues en este breve rasgo de mi reconocimiento, mas que los discursos del entendimiento, desseo declarar, los ardores de mi voluntad, tanto al grande Heroe que animò con sus virtudes el Panegyrico, quanto à la fineza que debo à la amistad de Vmd. Cuya vida dilate el Cielo en las felicidades que piden mis votos, y deffan mis afectos.

Señor mio.

B. L. M. de Vmd. su servidor,
y Capellan

*Br. Francisco Antonio
de la Cruz.*



APROBACION.

*Del Señor Doctor Don Pedro Davalos, y de
de la Cueva, Canonigo Magistral de la San-
ta Iglesia Metropolitana de Mexico, &c.*

Exc. Señor.

HE VISTO ESTE SER-
mon, y no hallo en él cosa
alguna, que sea contra nues-
tra Santa Fè Catholica, y buenas cos-
tumbres: y assi se podrá dar à la estam-
pa. Mexico, y Octubre 19. de 1699.
años.

*Doct. D. Pedro Davalos,
y de la Cueva.*



*EL Excelentissimo Señor D. Josef Sarmiento de Va-
lladares del Consejo de su Magestad, su Virrey Go-
vernador, y Capitan General de la Nueva-España, &c.
concedió su licencia para la impressiõ de este Sermon, vis-
to el Parecer de arriba, como consta por su Decreto de
15. de Octubre de 1699. años, rubricado de su Exc.*

Del Señor Doct. D. Joseph Gomez de la Parra. Colegial, y Rector, que fue, en el Insigne Colegio viejo de N. Señora de todos Santos, Canonigo Magistral en la Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, Obispado de Mechoacan, y actual en el de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, Cathedratico de Prima de Theologia, y Regente de sus Estudios en los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan, Examinador sinodal del Obispado.



OR Comission del Señor Doct. D. Juan de Barcena, y Xaurigui, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de esta Ciudad: Juez Comissario Delegado Apostolico Real de la Santa Cruzada: Provisor, y Vicario General en este Obispado de la Puebla de los Angeles, &c. he visto la Declamacion funebre, que en las exequias que celebraron los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan à su Exc. Pastor el Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, hizo, y predicò el Lic. Francisco Antonio de la Cruz, Cura Beneficiado por su Magestad, Vicario, y Juez Eclesiastico del Pueblo, y parrido de S. Francisco de Apanco. Y luego que leí el decreto, reconocí, con toda estimacion, que cometer este escrito à mi censura, mas era favor que se le hazia à mi cariño, que precepto q̄ se le imponia à mi estudio. Son muchos los titulos que me executan à la estimacion del Orador, y me precisan à la alabanza del Panegirico. (A vna obra digna de aplauso quien podrá escacarle el elogio?) Quisiera con difussa pluma, y dilatado estilo expressarlos todos, à no temer pasar los breves margenes, á que se clausulan las leyes estrechas de vna aprobacion. Pero no puedo dexar de apuntar algunos que me recon-

conviene, como mas inmediatos. Es el Author de esta Declamacion eloquente tan de mi voluntad, quanto piden los vinculos de vna familiaridad tan antigua quanto ha sido crecida entre nosotros: pues desde los pueriles elementos de las primeras letras hasta las dificiles tareas de las mayores facultades corrimos inseparables sus lineas hasta acabar el tiempo de los estudios, siempre con particular cariño, è inseparable amistad. Y puedo asegurar del Orador, que desde los primeros abriles de su edad madrugaron las flores de su inclinacion al sagrado empleo de la Oratoria, y al continuado estudio de las divinas letras con tan innata propencion, que formaba discursos, y escribia sermones tan ajustados, que pudo despues predicarlos con aplauso general; estimandose por frutos maduros de vna provecta edad los que fueron tempranas flores de vna temprana juventud. Aqui pudiera con toda verdad escribir el sentencioso Caton: *Adolescentia significat, ostenditque fructus futuros, reliqua tempora demetendis fructibus, aut percipiendis accomodata sunt.* Con que no es mucho se reconozca tan perficionado en este empleo, quien madrugò tan cuidadoso al estudio.

He dicho en breve mi sentir cerca del Orador: passo à expressar lo que siento del Sermon, en que soy tan interesado al aplauso, quanto me reconozco inmediato al influxo: pues hallandome con el cargo de Cathedratico de Prima en los Reales Colegios, y Regente de sus estudios corriò à mi cuidado elegir Predicador para el desempeño de tan grave assumpto. Y aunque pudiera hacer eleccion en algunos sujetos graves, que ocupan sus Cathedras, y honran sus claustros, me pareciò no seria corto desempeño el de tan autorizada funcion: si ocupaba el pulpito el Lic. Cruz, en quien son tan propios los aciertos, como se reconocen en los repetidos Sermones, con que se ha acreditado su talento en todo este Obispado: logrando en la Santa Iglesia Cathedral en los dias mas solemnes, y en los concur-

curfos mas autorizados el credito de consumado Orador. Y quando no presentara yo otro testigo para abono desta verdad, que esta funebre eloquente Declamacion, vastaba para verificar este intento; pues en ella se reconocen tan preciosas, como ajustadas las reglas de la oratoria en la eleccion del assumpto: en lo fundamental del argumento: en la artificiosa divisiõ de los discursos: en la ajustada propiedad de las pruebas: en la clara acomodacion de los textos: en la retorica coagmentacion de las voces: y en la varia hermosura de sus clausulas, que no parece las ideò el estudio en el breve plazo, que en semejantes ocasiones ofrecen las angustias del tiempo, ni en la cortedad de su salud, con que se hallaba en aquella ocasion: antes si se pudiera juzgar por tarea de largas horas, y obra de muchas vigiliass: pero esta facilidad la ha conseguido el Autor à costa del continuado desvelo de vn infatigable exercicio. Pues para predicar en qualquiera idioma la cortedad de vn dia le es suficiente termino, y aun dilatado plazo; siendo en la lengua Mexicana tan eminente, que puede verificar en si lo q̄ escribe en el Sermon: que no siendo nativa ha logrado con tal eminencia la comprehension de tan difficil idioma, que al oirle los Naturales, repiten admirados lo que decian suspensos en Jerusalem los Gentiles al oir à los sagrados Apóstoles: *Audivimus vnusquisque linguam nostram, in qua nati sumus.* Y assi no es de admirar, que en el dilatado tiempo de su administracion, en que con infatigable afan, y desvelada sollicitud [empleando diez y nueve años continuos en diferentes Curatos, y quatro de propietario en el de Apanco] haya logrado colmados frutos en sus feligreses, dexandolos instruidos en los dogmas Catholicos, desarraygando vicios, y plantando virtudes: diligencia con que ha conseguido ser generalmente aclamado: sin que en tanto tiempo, en tan diversos territorios, y distintos Naturales se ay a percebido vna voz de queja contra su proceder: muchas si, de sentimiento, y dolor, quando le era preciso pasar

far de la administracion de vn partido á la de otro Curato: siendo por esto sentir general de los que le han experimentado, y conoçido, que le concediò el Cielo particular don, y gracia especial para este ministerio; pues sin perder punto al consuelo de los necessitados en la administracion de los Santos Sacramentos: sin omitir ocasion à la correccion de las culpas, y al castigo de los delictos; ni dejar de oponerse con todo empeño, y resolucion à los de la embriaguez solicitando extirpar su raiz, ha sido con tan prudente fazon, que ha logrado, en vez de desafectos cariños, en lugar de sentimientos, aplausos: acciones en la verdad acreedoras con toda justicia de mejores, y mas altas conveniencias que las que oy tiene en la cortedad, y aspereza de la en que se halla al presente, y a que ascendiò à costa de infatigables afanes de la administracion, y à precio de los continuados sudores, con que adquiriò; y vencì las dificultades del idioma, en que se hizo tan eminente, y saliò tan consumado, como lo testifican de aclamacion quantos le oyen, y lo entienden. Esto bien puede ser efecto de su aplicacion, y argumento de su habilidad; pero no podràn negar, que fue influxo del Exc. Santa Cruz, de quien parece que à todos se difundia el ardiente zelo de aprovechar à los

Lem. in
 cap. 1.
 Thren. v.
 13. n. 14.
 fox. 416.

Naturales: como el mismo escribe de autoridad de S. Antonio de Padua, è inteligencia del docto Lemos comentador agudo, è Interprete grande de los Threnos de Jeremias,

Esto es lo que siento con ingenuidad del Predicador; en cuyos elogios pudiera correr mas difusa la pluma si no fuera sospechoso en la alabanza por las razones que tengo escritas, y llevo expressadas. Y passando à decir mi parecer en lo individual desta Oracion, que se me remite à la censura, digo que en ella erije el Autor vn padron inmortal à las heroicas virtudes de nuestro amabilissimo Principe: pues dando vida à su nombre, y aliento à su fama ofrece alivios à nuestra congoja, y consuelos à nuestra pe-

na; porque si le atienden los ojos arrebatado de la inexorable parca, en este docto escrito le admiran nuestros afectos eterno á la admiracion de los siglos, é inmortal á la veneracion de los tiempos: que esta es la mas perfecta vida de los ilustres Heroes: esta la mas permanente duracion de los Varones insignes.

Mysterioso llanto el que mensiona en sus canonicos Vaticinios el Profeta Jeremias! Que se percibò (escribe) la tierna, y delicada voz de la hermosa, y desgraciada Raquel, que con tristes destemplados lamentos lloraba sentida la desgracia arrebatada de sus queridas difuntas prendas: *Vox in excelso audita est lamentationis, luctus, & fletus Rachel plorantis filios suos, & nolentis consolari* Tren. c. 31.
super eis. Este inconsolable llanto de la hermosa Raquel ha sido à los Interpretes no pequeña Cruz; porque pondera la Escritura Santa, que sobre ser grande la pena, se mira sin esperanza de alivio, y del todo negada al consuelo. Y este sentimiento mas parece obstinacion de vna femeníl tema, que argumento de vna constante ternura. Consuelese Raquel; pues no ha havido ningun mortal, á quien la diuturnidad del tiempo no aya templado el dolor, ò amortiguado el sentimiento. Cede el arrebatado torrente de sus amargas lagrimas, si anegada en ellas se llora como difunta, pues todos han encontrado en la muerte la margen de sus tristezas, y el termino de sus congojas. Que nuevo motivo puede alegar su discrecion para obstinarse en el llanto, y no permitirse al consuelo? Sospecha mi corto desengaño, que bien penetrada la causa que insinua la letra descubre sin comentario la ocasion de su llanto: *Plorantis filios suos, quia non sunt.* Porque ya no existian en este mundo: porque ya no vivian en este siglo; y como despojos tristes de la infelicidad se havian trasladado à la misera region del olvido. Este vaticinio entienden muchos Sagrados Interpretes con S. Pascasio, y otros de aquella sangrienta ruina, y general estrago que padeciò la Tribu de Benjamin

min. parto desgraciado de Raquel, por el execrable delito
 que cometieron los habitadores de Gabaon contra el ino-
 cente Levita, á quien quitaron con infamia la honra, y á
 su querida esposa la vida: y estos quedaron, no solo muer-
 tos á los vengadores filos de las sangrientas cuchillas de las
 demas Tribus, sino que perecieron sus nombres embuel-
 tos en la infamia de su delito, y apagados en la obscuridad
 de su insulto. Pues esto es lo q̄ mas fiente la ternura de Ra-
 quel, ver obscurecida la fama de sus hijos, aun mas que con-
 siderarlos blanco de la crueldad, y despojo de la muerte.
 Porque si la mas permanente vida es la que ministran las
 heroicas hazañas, y gloriosas proeſſas, que divulga la fa-
 ma, y eterniza la memoria, faltando esta vida, de fuerte se
 acaban los hombres, que parece se aniquilan del todo. Pues
 esto es lo que obstina la pena de aquella hermosa Matro-
 na: *Nolentis consolari quia non sunt*: porque la fama he-
 roica, la memoria ilustre, y el nombre glorioso eteraiza
 en la posteridad á los sujetos insignes, y Varones ilustres.
 Dixolo con eloquente profundidad el Principe de la elo-
 quencia Ciceron: *Non vita hæc dicenda est, quo corpore,*
Et spiritu continetur illa, inquam, illa vita est, quæ vi-
get memoria seculorum omnium, quam posteritas alit, quã
ipsa æternitas intuetur.

Cicer. lib.
 iam citat.
 fol. 69.

Esto es loque en esta tierna Declamacion executa
 el Orador docto, erigiendo en ella vn padron inmortal al
 nombre esclarecido de nuestro amantissimo Prelado: vn
 monumento permanente á su memoria ilustre, y vna esta-
 tua eterna á su fama gloriosa: dandoles vida á sus cenizas
 con la facundia de sus voces. Por esso sin duda lo discurriò
 benéfico Sol; para acreditarse á si proprio de eloquente
 Mercurio, de quien escribe el erudito Bercorio, que sigue
 con repetidos giros à esse mayor Planeta los passos, ò ya
 anunciandole las luzes en el oriente: ò ya siguiendolas som-
 bras de su ocaſo: *Mercurius semper est cum Sole, vno sig-*
no ante, vel vno signo post.

P. Berch.
 t. 4. lib. 5
 c. 27.

Qual

Qual pluma, pues, como la deste ingenioso Orador, pudo con el remonte de su elevada eloquencia seguirle al Sol los pasos? Qual erudicion mejor, que la de deste facundo Mercurio, pudo alcanzar la infatigable tarea de sus giros, hasta agotarle Aguila caudal las luzes, y beberle los resplandores? Buele, pues, segura pluma; que assi se remonta: corra aplaudido planeta, que assi se apresura à dar con los flamantes brillos de su eloquencia vida al caso de nuestro mystico Sol: alientos à su fama, permanencia à su nombre: haciendo que de las sombras de la muerte renazca Fenix glorioso à mas durable permanencia en lo grande de sus acciones, en lo singular de sus obras, y en lo heroyco de sus virtudes: motivos que me persuaden à asentir, y sentir no tener esta Oracion cosa que desdiga de los dogmas Catholicos, contrarios à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes si muchas sabias advertencias para no incurrir en descuydos de ignorancias; porque se le debe conceder la licencia que suplica, para que se perpetue en las prensas, y eternize en los moldes. Este es mi parecer, salvo meliori. Angeles, y Octubre 25. de 1699.

*Doct. Joseph Gomez
de la Parra.*



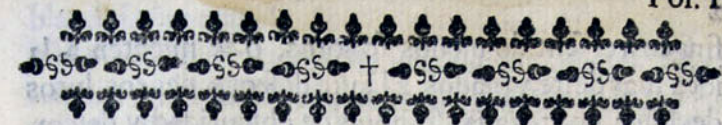


O *el Doct. D. Juan de Xaurigui* Barcena, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Comisario Subdelegado Apostolico, y Real de la Santa Cruzada, Juez Provisor, Oficial, y Vibario General en este Obispado de la Puebla de los Angeles por su Señoria los Señores Venerable Dean, y Cavildo Sedevacante de dicha Santa Iglesia, &c. Damos licencia à qualquiera de los Impresores de esta Ciudad, para que pueda imprimir, è imprimir el Sermon, que en las exequias de el Ilust. y Exc. Señor Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz Obispo que fue de este dicho Obispado, de felice memoria, predicó el Lic.^o Francisco Antonio de la Cruz, Cura Beneficiado por su Magestad del Pueblo, y partido de S. Francisco Apanco, de esta Diœcesis, en atencion à que por el parecer dado por el Señor Canonigo Magistral Doct. D. Josef Gomez de la Parra, no tiene cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de los Angeles à veinte dias del mes de Junio de mil seiscientos, y noventa y nueve años.

Doct. D. Juan de Xaurigui.
 y Barcena.

Por mandado del Señor Provisor.

Luis de Perea
 Not. Publ.



QVASI SOL REFVLGENS:
sic ille effulsit in templo Dei. Ecclesiast.
 cap. 50. V. 7.

QUÉ TRISTES SE REPRESENTAN las esferas con la ausencia de la luz? Que melancolicos se reconocen los emisferios con la falta del Sol! Apenas á nuestros ojos se transmonta esse lucido Planeta, quando comienza en funebre desalino à desengadernarse la armonica compostura de todo este vistoso, y bien artificioado volumen del vniverso, mustias las plantas, y marchitas las flores conmutan en languidos desmayos la culta gallardia de sus verdores, la fragrante pompa de sus aromas, la nativa fineza de sus carmines. Los arboles, que à quenta de la elevada estatura de la desmedida grandeza con que embaraçaban el ayre, ò se presumian vejetales obeliscos, ò se vfanavan verdes pyramides, son ya confuso asombro de la campaña, inutil embarazo del viento, formidable objeto à la vista. Las aves, que en dulces acentos, y metricas consonancias divertian el sentido, ò lisonjeaban el gusto, callan enmudecidas en profundo silencio, y sepultadas en torpe letargo. Las fieras republicanas de el bosque ocupadas de la confusion, y el espãto se acobardan medrosas, y se retiran confusas. Aun los arroyos insensibles, si no pausan el intrepido torrente de sus cristales, el arrebatado curso de sus alxofares, ò se

A

fin

Gongora
en el Poli
femo.

fingen à el sentido menos sonoros, ò se mienten á la idea mas destemplados. El ayre descoge negros lutos de dolor, en atezadas sombras de obscuridad, y desembarazado del comercio de tanta viviente pluma, solo se vè affixido de la confussa turba de nocturnas aves, gimiendo tristes, y volando graves. Finalmente toda la naturaleza se baraxa á sentimientos, porque toda se conmueve à quebrantos: pero quando la tierra se anega en tristezas, y se sepulta en congojas por la muerte del Sol, el Cielo enciende en sus astros funereas achas, y tremulas antorchas: como que erige lugubre pyra para sus honras, y dispone funesto tumulo á sus exequias. Assi lo discuriò la culta agudeza de San Senon el de Berona: *Stella præcipites labuntur è Calo, & à tergo longo flâmarum albescentium tractu funereæ facis solemnitate, quasi quibusdam deducuntur exequijs:*

Serm. de
Resurr.


Pues lo que sucede en el occaso de esse Plancta material, es lo q̄ oy experimenta nuestro dolor en la muerte del Sol mystico de este emisferio Angelico. Muriò (si puede llamarse muerte la q̄ se permutò à mas permanente vida) Muriò [vâ à pronunciarlo la lengua, y la embaraça el dolor] Muriò (digamoslo de vna vez, y apuremos todo el veneno à el vaso) Muriò el Ilust^{mo}. Rev^{mo} y Exc^{mo} Señor Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, Sol mystico, que con la eficacia de sus luzes, y con la beneficencia de sus influxos alumbrò à todo este Angelopolitano Obispado, ilustrò à todo este dilatado Reyno, iluminò à todo este nuevo mundo, à cuyas venerables exequias el firmamento mystico de nuestra Academia Real, y Colegio Pontificio erige esta lugubre Pyra, enciende luzes, y dispone antorchas para desahogar en parte la llama de su afecto, y el incendio de su cariño. Son las estrellas dixo eruditò Pierio, representacion expressa de los sabios Doctores, y Maestros, que con la luz de su doctrina destierran las tinieblas

Pierio, lib
44. fol. mi
bi 435.

blas de la ignorancia: *In divinis litteris Doctorum. Et pietate insignium virorum lumina per stellas significantur: ut apud Danielem docti tanquam stelle fulgebunt.* Pues estos racionales Astros, y sabios Maestros, dedican en señal de su gratitud à su Excmo Pastor la maquinosa pompa de essa melancolica pyra, de esse lugubre zenotafio. Pero à vista de tan amante demostracion solo pudiera embarçarse mi cortedad [quando me destina superior precepto para Orador de tan grave asumpto] pudiera, digo, embarçarse mi encogimiento humilde à el ver que todas essas inteligentes estrellas son, como dixo David, eloquentes Predicadores: *Celi enarrant gloriam Dei.* y à qualquiera pudiera fiarse el empeño, y quedara biẽ acreditado el asumpto: pero bien sabe su discrecion erudita, que entre los hermosos diamantes del firmamento ay conocida diferencia; porque se halla notable distancia; son vnos de mayor grandeza, y otros de menor magnitud, y quieren que à falta de vn Planeta superior predique vna inferior estrella, y que suplan las desmayadas luzes de vn discipulo los eloquẽtes brillos de tanto docto Maestro. Ademas, que pudiera mi insuficiencia por otra circunstancia repetir derecho à esta accion, porque, como escribe Lubensio, fue observada ley de la Romana discrecion elegir, para declamar en las exequias del Padre, al menor de los hijos, y assi como al mas pequeño desta Academia illustre, de este Colegio docto me tocaba sin contradiccion alguna el derecho de la declamaciõ. Hazerlo assi, y para poderlo executar, como dessea mi obligacion, observarẽ reverente la estrella hermosa del mexor norte MARIA Santissima, pidiendola me comunique piadosa los influxos de la divina gracia.

AVE MARIA.

4
QVASI SOL REFVLGENS,
sic ille effulsit in templo Dei. Eccles.
cap. 50. V. 7.



HASTA QUE EL BIEN SE pierde de vista no se reconoce su falta: porque satisfecho el animo cō la quietud de su possession, ò se templan los afectos, ò se vulgarizan las estimaciones, el que logra en benigno temperamento de biẽ proporcionados humores la salud, ha-
ta que experimenta las amargas destemplanzas de la enfermedad, no conoce debidamente su precio. La nave que surca con bonanza los mares, y rompe con felicidad las espumas, mientras no experimenta la contrariedad de los vientos, y la colera de las borrascas, no sollicita la quietud de las orillas, ni suspira por la seguridad del puerto. Ni fuera tan plausible la luz del Sol, si no la interrumpiera tal vez la obscuridad de la noche: ni tan estimable la actividad de su calor, si no se interpusieran las destemplanzas del frio; ni tan apreciada la abundancia que nos ministra su influencia, si no experimentaramos en la cortedad de las cosechas la indigencia de los frutos: que estos tres comunes efectos (porq̃ nos acerquemos ya al tema, y demos vista al asunto) son los mas estimados beneficios que debe nuestra gratitud á esse Planeta mayor, y estos mismos los que experimentò en el pacifico gobierno del hijo Ilustrissimo de Onias la Sinagoga de los Hebreos, que fuyo es el elogio que le consagra eloquente, y le dedica panegirista el sagrado oraculo, en las enfaticas clausulas q̃ propuse

puse por thema; pues los beneficos influxos que logro por el hijo de Onias la Sinagoga, y experimenta por el Sol toda la naturaleza, son de los que nos ha despojado cruel la inexorable parca, cortando el hilo precioso de la importante vida de nuestro pacifico Pontifice.

Pero si à todo este numeroso Obispado, si à todo este estendido Reyno, y à todo este nuevo mundo le defraudò su muerte de tantos beneficos, nuestro Colegio Real, nuestra Pontificia Academia es quien experimenta con mas razon esta falta, y debe llorar tanta perdida: pues ella como mas inmediata à sus cariños lograba de lleno todo el influxo de sus favores: siendo perpetua ecliptica en que giraban continuos los amantes reflexos deste mystico lucido Sol: *Et quasi Sol refulgens sit ille effulsit in templo Dei* la Interlineal, como si individuara à nuestro doctissimo Pastor, señalándole el empleo de sus estudios, en la explicacion de las divinas letras escriviò estas palabras: *Quasi Sol refulgens quia in obscuritate litteræ fulget splendor sapientiæ.* Estas fueron las infatigables tareas de sus bien empleados desvelos, ilustrando con la claridad de su ingenio, y profundidad de su estilo los mas dificiles textos de la sagrada Escripura en sus doctas, claras, agudas, y nuca vastantemente aplaudidas Antilogias. Assi resplandeciò como el Sol en el cielo mystico de la militante Iglesia, lugar que ocupan los Doctores, y se debe à los Maestros, y sagrados Interpretes.

Pero precisandome mas à el intento, y ciñendome à el asumpto, seguirè en la inteligencia del texto la interpretacion de nuestro Ilustrissimo Prelado, y la exposicion del Serafico Lyra *Et quasi Sol refulgens.* Sol escribe en el tercer tomo de sus Antilogias su Exc. *Sol est Episcopus in Cælo collocatus supremo: y Lyra Sol refulgens lumine suo illustrans alios & ad fervorem charitatis inducens.* Palabras que no solo explican el ajuste del thema, sino que abraçan toda la idea del asumpto, describiendo con indi-

Antilog. t. 3. in 1. Reg. cap. 2. fol. 82. Lyra. hie.

vidua-

vidualidad los efectos de nuestro mystico Sol, de que nos ha despojado tirana la muerte; pues carece nuestro Colegio de la luz que le comunicaba su presencia, del calor que le ministrava su abrigo, del fructo que le participava su influxo, agudos insentivos à nuestro dolor, y eternos recuertos à nuestra gratitud. Vamos descifrando con brevedad estos puntos.

Quasi Sol refulgens lumine suo illustrans alios. El primer beneficio, que debe la naturaleza á el Sol es el resplandor de la luz con que ilustra sus esferas, ilumina sus orbes, y dora sus emisferios, desterrando con la belleza de sus resplandores la fealdad de las tinieblas: y este mismo beneficio experimentò el Colegio Real en nuestro mystico difunto Sol, cuydando con sumo desvelo, que se desterrassen las tinieblas obscuras de la ignorancia, de la tierna, y delicada puericia. Quantas vezes, (tantas son, que no podrà numerarlas el guarismo, ni cõprehenderlas la Arithmetica) quantas vezes, anticipandose su diligencia à los despuntes de la luz, y à el Oriente del Sol, iba en persona á despertar à los estudiantes, para que se empleassen en la tarea de su obligacion? O mystico sagrado Sol, que assi antepones à tu descanso proprio, el aprovechamiento ageno! madrugando solcito à imitacion del Sol de justicia á desterrar sombras de ignorancia, y à introducir brillos de sabiduria.

Madrugaron diligentes (que mucho si eran amantes) aquellas Venerables Matronas el dia festivo de la Resurreccion gloriosa de nuestro Redemptor amantissimo, y prevenidas de fragrantes aromas, y costosos vnguentos, dirigieron sus pasos al sepulchro, sagrada urna, y dicho-so deposito de las veneradas reliquias de su adorado dueño: pero es singular el modo con que refiere este caso el canonico texto: *Et valde mane una sabbatorum veniunt ad monumentum orto iam sole.* Pues si pondera el Chronista Santo la diligencia anticipada; diziendo, que se levantaron

taron muy demañana *Valdè mane?* como escribe, que ya havia salido el Sol *orto iam Sole?* Como se compadece vn madrugador tan adelantado, con el Sol ya amanecido? A tãta dificultad, responde la eloquencia del Chrisologo, que se adelantò el tiempo de amanecer, para que desquitasse el Sol aquellas horas que dexò de lucir en la muerte de su Criador; de fuerte que restituyò al mundo las luzes que le havia vsurpado la lastima, y el dolor de ver à su dueño, en la Cruz: *Vt reddat luci nox horas quas terror Dominica passionis invaserat.* Bien asiento à el milagro, pero reconosco mas alto mysterio; porque habiendose adelantado à amanecer tantas horas el Sol material, se le previno mas diligente, y se adelantò mas solícito el divino Sol de justicia; pues madrugando tanto esse hermoso planeta, que quando llegaron las Marias al sepulchro, siendo aun demañana *Valdè mane*, ya se veian amanecidas sus luzes, y derramados sus resplandores. Ya entonces el Sol mystico havia dexado el descanso del monumento, y levantadose del sepulchro. Assi lo expressò el Angel à las Matronas: *Iesum queritis Nazarenum, surrexit non est hic:* y para que (pregunto) madruga su diligencia tanto? Lêase el capitulo, y se reconocerà el intento: para ir à dispartar à los de su Colegio Apostolico, à visitar à la Magdalena, Discipula la mas querida de su doctrina, para que todos se empleassen en el estudio de tan divinos mysterios, desterrando assi con las luzes de su presencia las tinieblas de la ignorancia, è introduciendo los resplãdores de la sabiduria cõ la puntualidad de su diligencia. De màs juzgo que està la aplicacion à nuestro intento, y no es dia de repetir voces, sino de adelantar discursos.

Este empleo, que à los humanos ojos pudiera parecer menos decoroso, à la circunspeccion de Principe tan excelso fue à mi ver el mas calificado indice de su soberania, la mas ajustada prueba de su grandeza; porque humanarse vn Prelado de tan elevada gerarquia à el cuydado de las

Chrisologi
serm. 82.

8
las pequeñas plantas de la juventud, es argumento irrefragable que prueba la Excelencia de su dignidad, y realza la soberanía de su celsitud.

No mereció esse hermoso lucido Presidente de los Astros en los tres dias primeros de la creación, ni el nombre de grande en los divinos aprecio, ni el titulo de Principe en los humanos aplausos: con la voz comun de resplandor fue igual à los demas Astros, sin hazer ventaja à los otros Planetas: pero al quarto dia, que madrugò cuydadofo à dar vida à las plantas, aliento à las flores, hermosura à la tierra, lucimiento à el Cielo; entonces si, que pasó vñano de luz comun à ser Planeta superior, de pequeño á grande, de igual à mayor, de inferior á maximo; que la soberanía no se adquiere por los accidentes de lucido, sino por las prendas de liberal: la grandeza no se mensura por los tamaños del fausto, sino por las medidas del beneficio. Que eloquente en las palabras, y que profundo en la sentencia lo escribe nuestro Principe doctissimo en el segundo tomo de sus Antilogias! *Princeps luminariū est Sol, quia omnibus emispherijs æqualiter radiat: ad omnes lucem extendit.* Y pudiera exemplificar esta doctrina en su Excelentissima persona, quando como brillante Sol empleaba sus resplandores en iluminar las tiernas plantas del racional jardin de nuestro Colegio Real, humanandose à el cuydado, y solicitando el aprovechamiento de sus pequeños alumnos: pues esta desvelada asistencia à tan inferior empleo es indice que afianza su grandeza como la del Sol, que entonces logró los aplausos de Maximo entre los Astros, quando empleò en las recientes plantas la hermosura de sus brillos, y el influxo de sus resplandores.

Assi nuestro Sol Excelentissimo empleava todo el cuydado de sus atenciones en el fomento de las racionales plantas, en el progreso de las letras. No puede mi ternura pasar, sin hazer ponderacion de vna menudencia digna de todo aprecio. Llegava el tiempo de los exámenes, en que

Tom. 2.
Antilog.
fol. 330.
S. 2. n. 14

que havian de pasar los gramaticos à mayores clases, y entonces su Exc. anteponiendo à los negocios de mas seriedad, y ocupaciones de mayor empeño este cuydado, bajabà à asistirles con la puntualidad que pudiera qualquiera de los Maestros, cuyo era el cargo; examinando por si à los discipulos, alentando con suavidad à los estudiosos, y reprehendiendo con afabilidad à los menos aprovechados. Este si que es empeño de vna sollicitud mas que humana, y empleo de vna dignacion divina.

No se donde se acreditò mas excelsa la Magestad soberana de nuestro amorosissimo dueño, si allà en la cumbre elevada del Tabor, en donde à vista de los Apostoles, y en presencia de los Prophetas se vistió de nevados candores, y brillantes reflexos su humanidad sacrosanta: ò en en Cesarea de Philipo, en donde congregados todos los discipulos de su escuela, y cursantes de su doctrina les propone vna dificultad à cerca de su divino ser: *Quem dicunt homines esse filium hominis?* En el monte se percibe clara la voz del eterno Padre, que lo declara Hijo suyo: en Cesarea mi esclarecido Apostol S. Pedro lo confiesa Hijo de Dios *Tu es filius Dei vivi.* Pero advierto, que en el Tabor à vista de tanta Magestad no permite à los Apostoles, que divulguen el caso, antes les impone silencio, para que no publiquen aquella gloria: en Cesarea procede muy al contrario no encarga el secreto, antes si aplaude la respuesta del Apostol, premia su fee, y remunera su confession. Pues qual serà la causa de tan conocida diferencia? Yo discurro, que aunque en el Tabor la gloria del vestido, el cortejo de los Profetas, el aplauso de los Apostoles, las demostraciones del Cielo, y las voces del Padre afiazaban con toda claridad la soberania de su ser. Con todo bien se puede guardar el secreto; porque fue en lo retirado de vna montaña, y à vista solo de tres Discipulos: pero en Cesarea donde se humana su soberania à examinar por si mismo à los discipulos, sollicitando su aprovechamiento, preguntando afa-

ble à vnos, y á otros oyendo con benignidad sus respuestas, aplaudiendo à los provecos en la doctrina, y adelantados en la enseñanza, aí no se puede encargar el silencio; porque la misma demonstracion de su afabilidad, y el cuidado de esse exercicio muestra claramente su grandeza, y publica su divino ser: de suerte que en las glorias del monte se pudo guardar secreto, pero en Cesarea parece imposible que su Deidad se oculte; porque à fuer de divino Sol rayavan tan dilatadas sus luzes, se derramaban tan abundantes sus resplandores, que se difundia à todo el Colegio, y alcanzaba à todos los Discipulos. No es esto lo que executaba puntual nuestro Excelentissimo Sol, quando se humanaba benigno à la asistencia de los examenes de la juventud, para ilustrar con sus luzes, y animar con sus brillos los tiernos pimpollos, y delicados renuevos del ingenioso jardin de nuestra Academia Real? acreditandose affi benefico Sol por el resplandor, con que iluminava. *Quasi Sol fulgens &c, lumine suo illustrans alios.*

El segundo efecto de su beneficencia era el calor cõ que fomentaba el progreso de las letras, el ardor con que sollicitava el aumento de las virtudes. *Et ad fervorem charitatis inducens*, que dixo Lyra, y mas individual Pierio: *Sol auctor spiritus caloris, & luminis humane vite genitor & custos est.* Que actividad la de nuestro amantissimo Pastor! Que sollicitud la fuya en el aprovechamiento de sus Colegiales! Aquel no perder de vista las Aulas: aquel no faltar à todas las literarias funciones: aquel no dexar de manolar las conferencias asistiendo, y presidiendo las de las facultades mayores. Pues à esse calor activo, à esse ardor benefico deben su aprovechamiento todos los sujetos insignes, que ha producido nuestra Academia; porque al influxo de su ardiente zelo, al calor de su vigilante cuidado se reconocian en breves espacios de tiempo sus ingeniosos alumnos coronados de las mejores flores de las ciencias.

Nacerá (escribe enfático el Profeta evangelico) de la raiz noble de Jesse vna descollada vara, y brotatará vna hermosa flor de essa mesma raiz. *Egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice eius ascendet.* Confieso que tiene dificultad el texto, y parece que se contraria el Oraculo; porque en lo regular de la naturaleza primero descuella la vara, que se defabroche la flor. Fundamentase la planta en la raiz: de la raiz se produce el bastago, y coronase despues la vara con la flor, pero no la flor de la raiz, sino de la vara. Dificultad tiene el vaticinio: nomucha, si se atiende á vna version comun. *Egreditur virga de radice incendiū.* Nace esta prodigiosa planta, produce esta hermosa flor á fomentos de vn incendio activo, de vn calor benefico, y no es mucho que contra los fueros de la naturaleza, se vea antes coronada de flores, que crecida de varas. Y que flor [pregunto] es essa tan privilegiada de la providencia? ya lo dize consequente Isaías, la de la sabiduria, la de la ciencia, *& requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientie.* Pues ya no admiro q̄ las tiernas plantas de el culto jardin de S. Pedro, y S. Juan en la ternura de sus verdes primaveras se hallen coronados con las mejores flores de las ciencias, y laureados de facultades mayores, si logran el fomento de el activo, y benefico, incendio de su Prelado Excelentissimo; pues el solo en la puntualidad con que los asistia: meyor diré, con el calor que los fomentaba era suficiente á dexarlos no solamente adelantados en las facultades, sino consumados en las ciencias.

Hug. Car;
& Ric ap.
Escob. r.
3. in Evāg
lib. 4. sec.
2. n. I. pam
2. obſcr.
13.

Despues de la Resurreccion triumphante de nuestro amorosissimo dueño, caminaban á el Castillo de Emaus dos Discipulos del Señor, apareceseles en disfrazes de peregrino el Soberano Maestro: preguntales á cerca de la dificultad que ventilavan, y de la materia que conferian: *Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem?* y reconociendolos como dudosos en los mysterios sagrados comiēça á explicarles con claridad los canonicos libros, argumentandoles con las divinas Escripturas. Llegan al casti-

llo,

llo, fientanse à la mesa, y entonces le conocen en la frac-
cion del pan: y luego al punto que se les desapareció de la
vista, comiençan entre admiraciones à preguntarse á si mis-
mos. Por ventura, el ardor de sus palabras, la claridad de
sus razones, y la eficacia de sus argumentos no encendia
nuestros pechos, y abrafaba nuestros coraçones? *Non ne
cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via,
& aperiret nobis scripturas?* O que aprovechados se con-
fiesfan los Discipulos despues de haver logrado dichosos la
explicacion de su Prelado, y atendido los argumentos de su
Principe! publicando, que el ardor de su zelo, la actividad
de su cuydado, los dexaba enseñados, y vastantemente inf-
truidos. Que bien logrado afan el de nuestro amantissimo
Pastor en la eficacia de sus replicas! en el calor de sus argu-
mentos! y en la claridad de sus soluciones con que encen-
dia los pechos de los Discipulos, y iluminaba los enten-
dimientos de los cursantes para su mejor aprovechamien-
to: pudiendo estos dezir con razon, y repetir con verdad,
quãdo lloran la ausiẽcia de su luz: *Non ne cor nostrum &c.*

Pero aun se estendia à mas dilatada esfera el incen-
dio de su calor: No solo bajaba á las Aulas de los Gramati-
cos, sino que visitaba con mayor frecuencia el general de
Theologia á investigar solícito quales, y quantos eran los
cursantes del Idioma Mexicano. Aqui era todo su desvelo,
aqui todo su conato; porque reconocia con su alta comprẽ-
hension la vtilidad que de este empleo resultaba à todo es-
te Obispado para la administracion de los Sacramentos,
para la predicacion de los Fieles, para la enseñanza de los
Naturales. Con que fervor encargava el cuydado de este
estudio! Con que espiritu solicitava la asistencia à este em-
pleo! Pero que colmado era el fruto, que abundante la co-
secha. Parece que influia este zelo en los corazones de los
estudiantes: reconociendose el calor de su eficacia en la bre-
vedad con que se consumaban los sujetos en vn Idioma tan
difícil, como extraño; pues quando se entendia que la aprẽ-
dian

dian como discipulos, ya la predicaban como Maestros.

Embiò de lo alto la Magestad Divina [escribe Jeremias en sus Threnos] Embiò el Señor desde lo alto vn fuego activo, que me penetrò hasta lo mas intimo de los huesos. *De excelsò missit ignem in ossibus meis.* Y el efecto de este incendio eficaz fuè la doctrina con que illustrò mi entendimiento, è inflamò mi voluntad. *Et eridivit me.* Este sacro penetrante fuego, dize S. Antonio de Padua, fuè el que bajò sobre el Colegio Apostolico: *De excelsò missit ignem: id est Spiritum Sanctum: in ossibus meis: id est: Apostolis.* Bajò este divino fuego sobre los Discipulos, para que instruidos en varios idiomas saliesen por todo el mundo à predicar à las Gentes los mysterios de la Fè, como idoneos Ministros del Evangelio. *Loquebantur varijs linguis.* Pero no es de omitir vna circunstancia singular en el texto de Jeremias Dize. que bajò el incendio de lo alto. no que descendì del Cielo; y es el caso (escribe vn expositor moderno) que el Eterno Padre embiò al Espiritu Divino desde su Hijo soberano, que fuè elevado à mayor altura, que la del Cielo, quando lo exaltà su amor à la eminencia de la Santa Cruz. Conque bien entendido el texto se construye assi el Oraculo, estando à la inteligencia de S. Antonio. Embiò el Eterno Padre à el Espiritu Divino sobre el Colegio Apostolico de lo alto de la Santa Cruz, adonde fuè elevado su Hijo querido. No escusarè las palabras del citado Expositor: *Aptè ergo non de celo, sed de excelsò, ignis dicitur missus; quia divinus Pater Spiritum missit de excelsò Filio suo :: excelsò quia fuit exaltatus in Sancta Cruce.* Pues por esso luego que los inflama el calor divino del Espiritu soberano, salen à predicar à todo el Orbe en varias lenguas, y distintos idiomas, con tal perfeccion, que los que oían sus palabras juzgavan admirados, que eran nacidos en las incultas regiones, y barbaros climas, donde se hablaban aquellas estrañas, y dificiles lenguas: *Stupebant autem omnes & miravàtur dicètes: Non ne omnes isti qui loquuntur*

La versio
Etiop. in
serm. re-
gionum
originis
nostræ,

*tur Galilæi sunt? Et quomodo nos audivimus unusquisque
linguam nostram in qua nati sumus?* No es esto lo que ex-
perimentamos en nuestro Colegio, en donde al calor efi-
caz de nuestro amantissimo Pastor salian los cursantes
de la lengua Mexicana tan cõsumados en ella, que quando
se juzgava la aprendian como discipulos, ya la predicavan
como Maestros? Siendo este el provecho q̄ lograva nues-
tra Academia de la ardiente actividad de nuestro mystico
Sol *Auētor spiritus, & caloris.*

Humana vita genitor & custos est, concluye Pie-
rio, las virtudes del Sol: señalando el vltimo beneficio que
dispensa liberal à toda la naturaleza; porque à él deben los
sublunares no solo el principio de su generacion, sino el
aumento de su ser, y la conservacion de su vida. Assi nues-
tro Excelentissimo Prelado diò ser, vida, fomento, y con-
servacion à el Colegio Real. Confieso que he llegado tar-
de (no quisiera ser prolixo) y que pudiera dilatarme de-
masiado en la ponderacion de lo mucho que à su liberali-
dad le debe nuestra gratitud: pero fuera imposible clausu-
lar en el breve espacio de vna oracion, materia que puede
ocupar muchas plumas, llenar dilatadas planas, estrechar
inmensos volumenes, y embaraçar dilatados figlos, vas-
tarà solo tocar en succinta relacion los beneficios que por
notorios no pudieron esconderse à la vista, que los que se
negaron à la publicidad son tantos que apenas cupieran en
los margenes de la eloquencia, ni en la ponderacion de los
discursos, Hable [que voces tiene en los muchos concep-
tos que encierra] la copiosa libreria, que con tanto esme-
ro, y no pequeña costa amplió su diligencia, dilatandola en
la capacidad, yaumentandola en crecido numero de libros,
que fueron otros tantos, quantos tenia la primera que nos
dexo aquel Varon Ilustrissimo, aquel Excelentissimo Pre-
lado, aquel amabilissimo Principe, aquel cuya fama se di-
fundió por todo el Orbe, hasta tocar los confines de la tier-
ra, aquel cuyo nombre no cupo en vno solo, y se dilatò à
el am-

el ambito de dos mundos, aquel cuyas heroycas virtudes llenarán de admiracion à los siglos, y de quien en breve esperan nuestros leales afectos verlo colocado en las sagradas aras, el Ilustrissimo, Reverendissimo, y Excelentissimo Venerable Señor D. Juan de Palafox, y Mendoza, Fundador insigne de los Reales Colegios de S. Pedro, y S. Juan, cuya memoria venerò nuestro difunto Prelado, y cuyos acertados dictámenes siguiò con toda puntualidad, y cuyas heroycas virtudes copiò con suma veneracion, solicitando consumir las insignes obras que no pudo concluir el Excelentissimo Señor Palafox: y assi aumentò, y enriqueciò la primera Biblioteca en que se numeraban quatro mil volumenes con el precioso tezoro de tantos selectos libros, con que puede oy competir en copia, erudicion, y grandeza con las mas celebres de la Europa; y esto à costa de muchos pesos, como se dexa entender de su numero, y calidad. Fructo es no menos estimable de nuestro Principe insigne el docto Colegio mayor de S. Pablo, oficina de doctos, y taller de Maestros, de donde han salido sujetos consumados, y Doctores grandes, que en la verde primavera de su edad florida han sido admiracion en la Regencia de las Cathedras, en la ocupacion de los pulpitos, en el empeño de las reelecciones, y en la administracion de los Curatos. Que necesidad reconociò el amoroso pecho de nuestro benefico Sol en alguno de los Colegiales, que no remediasse su liberalidad? socorriendoles con el vestuario, con el calçado, y con todo lo demas que era necessario á la decencia. Y o se de algunos, otros sabran de más. Adelantados ya en las ciencias, provectos en la edad, y calificados en la virtud, prenda que mas estimaba en los sujetos, ò les daba capellania, para que se ordenassen, ò lo hazia à titulo de lengua, acomodandolos despues en competentes beneficios. Assi logravã los fructos de su paternal beneficencia, y se estendian los efectos de su generosa liberalidad, dando vida, ser, y conservacion à tanta planta racional: acreditandose

como el Sol, no solamente Principe vniversal de las criaturas, sino Padre amoroso de los vivientes: tanto que los beneficios, y favores, que repartian sus liberales manos, no parece que los distribuia de gracia, sino que los pagava de justicia.

Confitemini Domino quoniam bonus est. Confessad la grandeza del Señor; cantò el Real Propheta David; porq̃ haze maravillas su poder, y executa prodigios su Magestad. Y que maravillas? que prodigios son los que causan esta admiracion al Propheta Real? Es la causal mysteriosa: *Quia fecit mirabilia magna; solem in potestātē diei:* hizo al Sol subordinado al dia. Assi lo explica la Glossa. *Quis talia audivit?* clama nuestro Prelado docto, cuyo es todo el concepto. El Sol es superior del dia; porque este vive á cuenta de los alimentos de la luz que le dispensa su resplādor. Pues como dice el Psalmista Rey, que el dia es el que preside al Sol? Porque el Sol está obligado de justicia à iluminar al dia. (exclama eloquēte nuestro Prelado doctissimo) Bien estoy en la solucion, pero no puedo dexar de dificultar de donde dimana essa obligacion? del officio que le diò la providencia, criandolo, no solo Principe del dia: *ut preses diei*, sino Padre de los mortales, *Sol, & homo generant hominem*. Pues si lo constituyen Principe, y Padre, no puede estancar se su luz; obligacion tiene de justicia à comunicar à todos los vivientes su influencia. Que claridad la de nuestro amantissimo Pastor! *In ordine ad illuminandum diem est subditus Sol; quia nequit esse princeps, & pater, & lucem radios que solares non communicare mortalibus.* En ti Exc. Principe, en ti benignissimo Padre se mira practicada esta verdad, y desempeñada esta obligacion; porque de suerte se difundia tu liberalidad generosa en el premio de los sujetos, que parecian acreedores de tus beneficios; y es que deponiendo las soberanias de Principe, solo se atendian en ti las benignidades de Padre, Sol verdaderamente benefico, que parece que ministrava sus favores,

Tom. 2.
Antilog.
ad cap. 10
Levit. n.
49.

no como quien los repartia de gracia, sino como quien los pagava de justicia *Quia fecit mirabilia magna, potestas enim diei &c.*

Estos fueron los beneficios, que reconoce, y eternamente agradece à tan benigno Pastor nuestra Academia Real. Pero no es menor el que aun despues de su lastimoso funesto occaso nos ofrece su exemplarissima muerte: y en la verdad es el mas vtil que logra nuestro desengaño; porq̃ este es el fructo mas provechoso que debe estimar nuestro cariño. Parece que miraba este dia por tantos titulos fatal el docto Hebreo Philon, quando describiendo eloquente el oriente lucido, y contemplando desengañado el funesto occaso del Sol, esrriviò estas ponderosas palabras: *Nonne* Phil. lib. de somnis *vides Solem aliud Orientem efficere, aliud occidentem? namque eius ortus illustrat quæ in terris sunt omnia; at quæ Cæli sunt astra occultat: Contra vero eius occasus Cælestia sidera ostentat; terrestria autem corpora quasi velo quodam caliginis contegit.* Al nacer esse hermoso presidente de la luz apaga con la inmensidad de sus resplandores todas las antorchas celestiales, y solo emplea sus brillantes reflexos en iluminar la tierra, dando vida à los sublunares, y fomento à las criaturas. Pero en su occaso triste muda el orden; porque substituyendo en los astros la hermosura de sus luzes, cubre la tierra de atezadas sombras y negras obscuridades. Assi nuestro mystico Sol en tanto que merecimos la claridad de su amabilissima presencia, logramos el fomento de su activo resplandor, y la beneficencia de su influxo liberal: pero habiendo llegado el dia (ò quan fatal!) habiendo llegado el dia triste de su funesto occaso, occultò para nuestro desengaño con la sombra de la mortalidad la belleza fantastica, y hermosura aparente de los bienes terrenos, y nos descubre desde el occidente de su sepulchro las verdaderas luzes de los celestiales dones: para que apartando la vista del mudo, de sus terrenas glorias, y transitorias dignidades, todo sombras, todo horrores, la **fixemos en el Cielo**, que es la patria verdadera de las per-

C

ma-

manentes luzes, el centro seguro de las eternas claridades. Segun esto mucho le debimos en la vida, pero mucho mas nos aprovecha en la muerte; pues con muda eloquencia, y mas eficaz rethorica nos amoneſta que apartando los ojos de las mentidas felicidades del ſiglo, ſe empleen nueſtros afectos en los eternos bienes del Cielo. O como desde el ſepulchro nos perſuade verdades tan importantes! O como nos predica eficaz eſtos deſengaños! Aqui yaze (Su Excelencia miſmo eſcrive ſu Epitaphio propio) aqui yaze el muchas vezes Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor Doct. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, Colegial mayor de Salamanca, Doct. Theologo, Canonigo Magiſtral de Segovia, electo Obiſpo de Chiapa, de donde aſcendiò à la Mitra de Guadalaxara, y fuè promovido à la Igleſia de la Puebla, electo Arçobispo de la Metropolitana de Mexico, conſignado Virrey, y Capitan General de la Nueva-Eſpaña, Preſidente de la Real Audiencia de Mexico. Y todas eſtas grandezas: todos eſtos cargos: y todas eſſas dignidades, que por grandes, por eſtendidas, y por immenſas no cabiã en todo vn Reyno, y ſe eſtendieron à dos mundos: yazen reducidos à poca tierra, à leve polvo, à fragil ceniza; pero ſu eſpiritu dichoso volò à mas ſoberana eſfera, ſuſtituyendolo en los aſtros beneficos del cielo myſtico deſte Iluſtmo Cavildo en q̄ reſplandecen tantas eſtrellas de mayor magnitud, quantos ſon los ſeñores Capitulares, q̄ con el reſplãdor de ſus letras, de ſu nobleza, de ſu generoſidad, y virtud retratan en ſi aquel diſunto benefico Sol, en quienes ſe promete eſte Colegio Real alivio, y fomento para conſuelo de la triſte horfandad en q̄ le dexò aquel mayor Planeta q̄ arrebatado deſte caduco emisferio deſcanſa feliz en mas lucida region. Aſſi lo eſperamos de vueſtra piedad immenſa, y miſericordia infinita (Eterno. y ſoberano Señor) q̄ ya por ſus exemplares obras, y heroycas virtudes deſcanſa nueſtro amantiſſimo Principe en las felicidades del Empirico O! aſſi ſea! que por vueſtra miſericordia.

REQUIESCAT IN PACE.

Al devido sentimiento por la muerte del Exc. objeto desta Declamacion funebre hizo el Lic. D. Antonio Delgado y Bien
rostro esta tierna afectuosa

ELEGIA.

Qui yaze [como, ò grave sentimiento! lo pronuncio, mas si muero hablando, son voces estas de difunto.]

Yaze aqui, repito, aquel, que (ò ! quanto lo dificulto al dolor, con que el aliento tenue á la garganta aúdo.)

Quien yaze [ay Dios! aqui? quié? A vuestro favor acudo (ò! Cielos!) para hacer oy vivas memorias de vn mundo.

De vn mundo, que de pequeño á mayor, subió por puntos, que lineas largas corrieron, que á superficies redujo.

Con tanto cuerpo, que al alma, que le dió vida, la expuso, por accidentes, á darla al Cielo, si á si al sepulchro.

Tan de tragico esplendor, que vino á parar en humo; á pavezá reducido el que blandon lució adusto,

Como hermosa perspectiva, que consistencia no tuvo mas, que lo que le duró, para lucir, el indulto.

Quien yaze aqui? Que orbe es este pequeño mayor, en cuyo circulo, por circunloquios ando, para hablarlo, mudo?

Mas ya, ya lo digo claro, (si claro puede, y no obscuro, decirse) que eclypse el Sol padeciò con triste anuncio.

Que Sol? el que al Occidente destas Indias se tradujo, para coronar en él gloriosamente su curso.

El que en su Oriente brotó flor gallarda del capullo de Palencia patria suya con fausto ilustre preludeo.

El que de allí á Salamanca, bello joven, se conduxo, á ser Vniuersidad de ciencias, emulo suyo.

Doctor Theologo grande, Colegial mayor, que puso el ombro á saberlo todo con su infatigable estudio.

El que á Segovia pasó, y en su Cathedral se opuso á la Magistral, que vñano con notable aplauso obtuvo.

El que á la America, el signo de su Oroscepo dispuso ilustrase fausto en puestos tan excelsos, como muchos,

En tres Ciudades, que dan á Dios Episcopal culto, Chiapa, Guadalupe, y la Puebla, en que hizo punto,

Renunciando quarta Mytra en la de Mexico, que huvo de sentir no haver logrado su alto gobierno absoluto.

Como el Virreynato, á que fue elevadamente assumpto; como el que entonces en Indias mereció su Solio Augusto.

Con razon; reconociendo ser su espiritu fecundo de virtudes, y de letras vtil general conducto.

Siendo mayor Excelencia, como ilustre mas, lo sumo de lo heroyco, renunciar puestos á que ascender pudo.

El que vivir, y morir quiso solo por su gusto, quando para sus aciertos ser de Dios solo supuso.

En la Puebla, que vastava ser de los Angeles para Ministros divinos, para no seguir otros mas rumbos.

El que: Pero lo que he dicho
(turbadamente difuso,) no ha declarado ya quien es el que el dolor propuso?

De mas está ya decir el nombre de aquel, que tuvo tanto, quanto en estos tiempos otro no ha tenido alguno.

El del Señor D. Manuel Fernandez de [ò amargo susto!] de Santa Cruz, el querido mas de sus charos alumnos.

El que es el que yaze en esta pira, si centro consulo de luces, que se desvela por darnos las de sus triunfos.

Del que à costa de su sangre diò la vida por los suyos, muriendo de Superior, de Obispo, de lo que supo.

Que no ay cuchillo, que mate mas de empeño, mas de pulso, que el dominio, y el gobierno, y el entendimiento agudo.

Mas fue fuerza del decreto; pues sazonado ya el fruto del arbol de Santa Cruz, cayó en tierra de maduro.

Y no lloramos eternas lagrimas mas que à diluvios? y à tanto dolor perpetuos no arrastramos largos lutos?

Pues que? Acafo han de mirarse nuestros ojos tan enjutos, que, por precisa, no lloren la muerte de lo caduco?

No; que esto en lo racional no cabe, ni aun en lo bruto, ni aun en lo insensible: que ya sintió en fatal disturbio

El agonizar la vida del mundo todo entre nublados de tinieblas, y quebrantos, de piedras, y bronzes duros.

Feneciendola en la Cruz, de que fue vivo trasunto nuestro Santa Cruz: del llanto uniuersal, substituto.

Lloremos pues à follozos inconfolables, profundos: y desfallezca el aliento nuestro [ò Santa Cruz!] no el tuyo.

Que el tuyo inmortal es ya, y el nuestro, al puerto, en que surto espera su desahogo, aspira en siglo futuro.

Vive tu ya [ò gran Señor Excelentísimo] lustros eternos, plos que te vienen ajustados, como à justo.

Vive eterno en las memorias de quantos à tus influxos vivieron: celestial Astro el primero sin segundo.

Solo Sol, aunque eclipsado à nuestra vista: que de vnos la luz se retira, quando de otros llega à ser tributo.

Seate la tierra teje, y tu al pasage ro, en pulso de seguir por detenganos el camino mas seguro.

SONETO.

QUE affes de Santa Cruz la vida --- *Ida!*
Que assi improviso fue su ofado --- *Hado!*
Que assi es gemido el aclamado --- *Anado!*
Que fassi es su Esposa tan querida --- *Herida!*
O! en fragil gremio concebida --- *Vida!*
pues aunque suba al mas sagrado --- *Grado,*
tiene la muerte su cuidado --- *Dado*
à que no de el, que se despida --- *Pida.*
Mortal, el que te hace enfrente --- *Frente,*
tumulo (aun al decoro estrecho --- *Trecho)*
te habla en ceniza ya celada --- *Elada,*
[Si el desengaño à que oy asiente --- *Siente*]
que Cruz, Baculo, Mitra al pecho --- *Hecho*
Todo es al fin de la jornada --- *Nada.*



47080103